

LA VICTORIA DE BAILÉN

ODA

PREMIADA EN EL CERTAMEN DE 1808

LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

**LA VICTORIA DE BAILÉN.**

DE DON JOSÉ ANTONIO DE CORTES

EN LA BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA



LA VICTORIA DE BATAVIA



# LA VICTORIA DE BAILÉN.

## ODA

PREMIADA EN EL CERTÁMEN ABIERTO

POR

LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EN 2 DE MARZO DE 1850.

SU AUTOR

**DON EMILIO OLLOQUI.**

*«Potius mori quam fœdari.»*



**MADRID.**

EN LA IMPRENTA NACIONAL.

1851.

LA VICTORIA DE BATAVA

ODA

PREMIADA EN EL CERTAMEN ANTERIOR

POR

LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EL 2 DE MARZO DE 1850

DE AUTOR

DON RAFAEL OLEGGI

«Punto para punto fidedel»



MADRID

EN LA IMPRENTA NACIONAL

1851

---

## LA VICTORIA DE BAILÉN.



Tu ne cede malis; sed contra audentior ito,  
Quam tua te fortuna sinet. Via prima salutis, &c.

*ÆNEID lib. VI.*

**T**AN dulce no es la vida  
Cuando el yugo de un árbitro le espera,  
Que el alma ennoblecida  
Con la virtud austera  
Arrostrar la cuchilla no prefiera.

Quien viva la honra guarde  
No tema de los déspotas el filo;  
Él vivirá mas tarde  
En perdurable asilo  
En el seno de Dios, dulce y tranquilo.

---

Mas busque en la batalla  
La senda del honor, que no en la oscura  
Cautividad se halla,  
Ni ahogando la bravura,  
Ni á los labios trayendo la amargura.

Dios hunde al poderoso  
Que perturba la paz de los hogares:  
Dios arma al valeroso  
Humilde en sus altares,  
Rudo al son de las trompas militares.

Dios honra y fortaleza  
Dá al siervo de su fé. ¡Plegue á tu gloria,  
Señor, que en tu grandeza  
Se encienda mi memoria,  
De tu España cantando la victoria!

La cólera y venganza  
Recuerde, que estalló contra la altiva  
Muslímica pujanza;  
Y aquella verde oliva  
Símbolo fiel que de otra paz deriva.

Como valiente garza  
Remóntase veloz buscando el cielo;  
Como tu mano engarza  
Verjel de fértil suelo  
Con la eminente cúspide de hielo;

De tu divino lampo  
 Circundado, recuerde el heroísmo  
 Que ardió en un mismo campo,  
 Que abrió profundo abismo  
 De una edad y otra edad á un crimen mismo.



No paz, nunca sosiego  
 Jussuf Miramolin, torvo africano,  
 Dió á su violento fuego;  
 Siempre al yugo inhumano  
 Trayendo á Nazaret, ¡y siempre en vano!

Si hierro al cautiverio  
 Forjaba Tremecén, más la porfía  
 Proterva del imperio  
 Del Tártaro encendia  
 La piedad de los siervos de María.

La bárbara guadaña  
 Siempre dócil del ímprobo al intenso  
 Rencor; y siempre España,  
 Por su fervor inmenso,  
 Arbolada la cruz, el arco tenso.

\*

Sus flechas el malvado  
 En la hiel de las iras empapaba;  
 Mas el humilde, armado  
 De fé y constancia, clava  
 La bandera de Cristo en Calatrava.

No tiembla estremecida  
 La selva al rebramar de hórrido invierno,  
 Como tembló vencida  
 Del rayo del Eterno  
 La cerviz de Satan dentro el infierno.

Jussuf la negra copa  
 De la rabia apuró que le concita,  
 Y á la nefanda tropa  
 Que en torno de él se agita  
 Le entrega el corazon y alma precita.

Ya la trompeta aguda  
 Por la zona de Atlántide convoca  
 La hueste mashamuda,  
 Tropel que se desboca  
 Ciego al grito infernal que le provoca.

Ya desde el Níger vienen  
 Al escape los Númidas veloces,  
 Que de cruor mantienen  
 Los rápidos feroces  
 Que á la espuela se encienden de sus voces.

Ya el atroz oriundo  
 Del Vándalo, y el Gétulo intranquilo,  
 Y el Árabe errabundo,  
 Y astutos los del Nilo,  
 Forrado el pecho en piel de cocodrilo.

Ya carniceras aves,  
 Con instinto voraz, del Sarraceno  
 Cruzaron tras las naves  
 Las sirtes del Tirreno,  
 Para espanto mayor del Nazareno.

Las cavernosas fraguas  
 Del fulminado Encélado iracundo;  
 Las turbulentas aguas  
 Del negro mar profundo  
 Amagando tragar el ancho mundo;

Fragor ni tanto estrago  
 Como el impetu engendran con que asorda,  
 Con pensamiento aciago,  
 La grey que se desborda,  
 Frenética pasando horda tras horda.

No desalienta al pio  
 Rey Alfonso del réprobo la audacia:  
 Su corazon mas brio,  
 Su voz mas eficacia;  
 Su mente mas se afirma en la desgracia.

A cuantos fé mantienen  
 En el nombre de Cristo, fué á ganallos;  
 Y ya de allende vienen  
 Con armas y caballos  
 Los Ungidos y Condes y Vasallos.

Por las torcidas cuestas  
 De los Marianos montes, al abrigo  
 De las breñosas crestas,  
 Buscando al enemigo  
 El lábaro llevando va Rodrigo.

¡Oh corazon de robre!  
 ¡Oh fiel! que no tembló mirando el llano  
 Hervir cual mar salobre,  
 Alarde haciendo ufano  
 De su indómita rabia el Mauritano.

Al pié de la barrera  
 De la Bética Alfonso el campo mide  
 Clavando su bandera;  
 Y el fiero Almoravide  
 Por la vega sus bárbaros divide.

Detrás los Andaluces,  
 (Que agravios el traidor les hizo un dia);  
 Mohamad contra las cruces;  
 Y porque en ellos fia,  
 En su redor diez mil de la Etiopía.

Campo asentó horroroso:  
 Sus armas de veneno y sangre llenas;  
 Cercando el centro un foso,  
 Y al cabo cuatro almenas  
 De dó penden fortísimas cadenas.

Mediaba el seco Julio,  
 Y plácida también la hora del sueño:  
 No así para el Getulio;  
 Que está con torvo ceño  
 Revolviendo Jussuf su odioso empeño.

Oraba en tanto Alfonso  
 Al pié de sacrosanto Crucifijo:  
 Llegósele un intonso  
 Pastor, y «¡Oh rey!» le dijo,  
 «Dios que vé tu piedad en tí está fijo.

«Conmigo si vinieras  
 «Enantes que del sol la crencha rubia  
 «Se esparza, los vencieras:  
 «Los hijos de la Nubia,  
 «Los que abortó el Oreb en negra pluvia.»

Oyóle el rey suspenso  
 De júbilo y fervor: la fe española  
 Ya roto el nublo denso  
 Miraba; Dios premióla  
 Ciñendo al jóven cándida aureola.

Al punto aquellas quiebras  
 La hueste abandonó por contentalle:  
 No mueven las culebras  
 Mansísimas del valle  
 Mas rüido entre el musgo abriendo calle.

Y en la revuelta estrecha  
 La próspera legion halla salida,  
 Y cautelosa acecha  
 La banda almoravida  
 Para el último avance apercebida.

Mas cual gigante roca  
 Que del Cáucaso helado se desprende;  
 Cual reventando choca  
 Nube con nube, y prende  
 Rayo exterminador que el éter hiende;

Tan raudo el hispanense  
 Precipítase audaz, no bien sus luces  
 Mostró Faetonte, y vense  
 Ante las rojas cruces  
 Arrollados los moros andaluces.

Cunde de fila en fila  
 Repentino pavor: príncipe, esclavo,  
 La bárbara *kabila*,  
 El corazon mas bravo,  
 El hierro traspasó de punta á cabo.

Jussuf tiende el galope,  
 Revolviendo la ardiente cimitarra:  
 No te valdrá el Etiope,  
 No te valdrá esa barra;  
 No te valdrá, que llega el de Navarra.

Alza el hacha sangrienta,  
 Y abrasado en arrojó la fulmina  
 Cien veces, y atormenta  
 La máquina, y rechina  
 La cadena gimiendo, y se le inclina.

Rompió el regio caudillo  
 La barrera, y el campo quedó yerto:  
 No relumbró el cuchillo  
 De Agar: ¡campo cubierto  
 Por la arena del *Símoun* del desierto!

¡Cantemos! que trocada  
 Tu soberbia, oh Satan, quedó en pavesa.  
 Fué la valiente espada  
 Que alzó la hueste ilesa,  
 Rayo que devoró la selva espesa.

Son pasajero lampo  
 Las glorias del profano ante los ojos  
 De Dios: heno del campo  
 Su fuerza: sus arrojós,  
 Sus armas, ¡ay! ¿qué son?—mar de despojos!

Mas, ¿qué veloz Querube  
 Coronado de fúlgidas estrellas,  
 En esplendente nube,  
 Velado en luces bellas,  
 De Alfonso vencedor sigue las huellas?

Los irradiantes ojos  
 Indignado clavó sobre el Erebo,  
 Y los destellos rojos  
 Del luminar de Febo  
 Detuvo al anunciar la voz del evo.

«No terminó tu gloria,  
 «Venturoso adalid; débate España  
 «Que honrando tu memoria,  
 «Reviva esta campaña  
 «A la luz de este sol que vió tu hazaña.

«Vendrá funesto día  
 «En que hundido en el cáos el pensamiento,  
 «Feroz cual la porfía  
 «De contrastado viento,  
 «Rebelde contra Dios se alce sangriento.

«Y nacerá un tirano  
 «Que refrene del mónstruo el albedrío;  
 «Y en el orgullo vano  
 «De excelso poderío  
 «Guerra lleve dó quier su desvarío.

»Mezquino el alto solio  
 »Contemplará del magno Clodoveo;  
 »Mezquino el Capitolio;  
 »Mezquino por trofeo  
 »Ver el mundo amarrado á su deseo.

»Mas no bien su guerrera  
 »Hueste el Pirene altísimo trasponga,  
 »Cuando la fiel bandera  
 »De Cristo se le oponga,  
 »Que enarboló Pelayo en Covadonga.

»No bien torpe avasalle  
 »Los que burló cual pérfida sirena,  
 »Sentirá en este valle,  
 »Tumba de la agarena,  
 »El primer eslabon de su cadena.

»Así para que el hombre  
 »Purgue el viejo, tenaz, negro delito,  
 »Y al incrédulo asombre,  
 »Consiente el Infinito  
 »Cruce el espacio el hórrido crinito.

»Ya desatadas giran  
 »Fatídicas sus colas, y abrasando  
 »La tempestad, se aíran,  
 »Los mares alterando,  
 »Las leyes de los orbes trastornando.

»Mas pesa en la balanza  
 »La clemencia; la ofensa queda inulta;  
 »Y Dios en su bonanza  
 »La infanda estrella oculta,  
 »Y en el confin del éter la sepulta.»

Así en el arpa de oro  
 Con resonante voz cantó el Querube;  
 Y el cielo hízole coro,  
 Y al firmamento sube  
 En espiral de púrpura en la nube.



¡Sonó del trance hadado  
 La hora fatal; cumpliósse el vaticinio!  
 El ambicioso airado  
 Nació entre el exterminio,  
 Llamando el Occidente á su dominio.

La pavorida Italia  
 Fia al Ruso y al Dálmata la ofensa.  
 ¿Qué abismo ante la Galia  
 Contra la audacia inmensa  
 Del soberbio adalid será defensa?

Abrió sangriento surco  
 Por Parténope y Roma, y la que baña  
 El Adria, y contra el Turco,  
 Y en contra tuya, España:  
 Mas, ¡ay! que fementido ántes te engaña.

La máscara del ruego  
 Ciñe al rostro mendaz; pérfido atiza  
 De la Discordia el fuego;  
 Y ella en su frente eriza  
 La guedeja de sierpes que horroriza.

Va la insolente furia  
 De despojos hartándose inhumana;  
 Mas va del Segre al Turia,  
 Del Miño al Guadiana  
 Fecundando la sangre ira temprana.

Mantua, venga tu ultraje:  
 Corre, que en la tardanza está la afrenta:  
 El español coraje  
 Que á tu dolor fermenta,  
 Arrojos, que no lágrimas, consienta.

¿No escuchas los redobles  
 Del atambor ruidoso, reanimando  
 Los corazones nobles?  
 ¿No ves?... Ya en grueso bando  
 Los ardientes jinetes galopando.

Mira que en la ardua liza  
 Rostro á rostro el doncel armado espera:  
 Prenda llama rojiza,  
 Ruja la trompa fiera  
 Desde el áspera cumbre á la ribera.

¡Adios, tierno regazo  
 De la esposa feliz! colmó de amores  
 El cielo vuestro lazo,  
 Y el vínculo de flores  
 Ya la segur cortó de los horrores.

¡Adios, dulce embeleso  
 Del pacífico hogar! ¡tiemble quien ama!  
 «Madre, el último beso;  
 »Que la trompeta llama:»  
 ¡Y el mancebo una lágrima derrama!

¡Oh campos de Castilla!  
 Mudo aspecto de ayer ¡ay! ¡cuán distinto!  
 Do quier de armados brilla  
 Confuso laberinto;  
 Do quier odio en los ojos, hierro al cinto.

Do quier funesto gozo  
 Al aplauso de cántico guerrero:  
 Allí el anciano, el mozo,  
 Y el prócer, y el pechero,  
 El santo cenobita, el caballero.

Amor, ¿y cuántos pechos  
 Rendidos viste al ocio y al regalo  
 Cuando con torpes hechos  
 Y horribles iba el Galo  
 La ciudad profanando de Gonzalo?

Cual raudo se recobra  
 De súbito pavor el campesino,  
 Y audaz en la zozobra,  
 Y armado, al convecino  
 Campo vuela que holló monstruo dañino;

Tanto al proviso armada,  
 Cercando al corazon noble osadía,  
 Volcánica, indignada  
 La ardiente Andalucía  
 Al ultraje de Córdoba acorria.

Tú fuiste, ilustre anciano,  
 CASTAÑOS piadosísimo, el robusto  
 Broquel contra el tirano,  
 Y oprobio del injusto,  
 Y perpetuo esplendor del solio agosto.

Tú del sagrado fuego  
 De Alfonso coronaste la esperanza,  
 Y el Santo oyó tu ruego,  
 Y al *campo de matanza*  
 A los ímpios redujo á tu venganza.

Sí, leon de la selva,  
 Que del llanto y terror no te condueles:  
 Tú, que te ornaste en Elba  
 De espléndidos laureles:  
 ¡Ay de tí, y de tu gloria y tus crueles!

¿No veis? vuelve triunfante  
 Reding; Gobert murió; Liger desfila;  
 Vedel le busca errante.....  
 ¡Dupont, Dupont, afila  
 Tus garras, que el montero te vigila!

Como el leon las clava  
 En la tierra, y saltando el polvo seco  
 Ahóndala y socava,  
 Y en el profundo hueco  
 Ruge, y responde á su rugido el eco;

Incierto así el caudillo,  
 Su funesta ilusion le acorta el plazo:  
 Teme el atroz cuchillo,  
 Teme el oculto lazo,  
 ¡Y no teme de Dios el fuerte brazo!

Sagaz en la alta noche  
 A su encuentro Reding va apercebido;  
 Va cauto en el aproche,  
 Cuando al primer rugido  
 Con la fiera encaró desprevenido.

Ensánchase la valla,  
 Replegándose el tren: los batidores  
 Divierten la batalla,  
 Atentos los horrores  
 Al primer vislumbrar de los albores.

Mas ya el cañon anuncia  
 Que el bélico furor blande la tea:  
 Ya de Herrumblar la juncia  
 La sangre colorea;  
 Ya acérrima prorumpe la pelea.

Rompe el ímpetu ciego  
 Del indómito ardor de los Gascones;  
 Mas ante el hierro y fuego  
 De firmes batallones  
 Retroceden sus raudos escuadrones.

Preséntaseles hosca  
 La batida campal de la jornada;  
 Que aquellos de la tosca  
 Guerrilla mal armada,  
 De acero el alma tienen aforrada.

Cien veces la osadía  
 Del Francés arrostró hierro y metralla:  
 Cien veces la porfía  
 Levanta la muralla  
 Si la abate mortal bomba que estalla.

Ya en la refriega entónces  
 Desatadas las iras se provocan:  
 Allá contra los bronces  
 Certeros bronces chocan;  
 Allá fieros caballos se desbocan.

Aquí vuela en pedazos  
 Por el plomo la lanza arrebatada:  
 Para matar no hay brazos:  
 No corta ya embotada  
 De tanto golpear la hacha pesada.

« ¡ Mis lauros amancillo  
 » Si no venzo á ese audaz que me provoca! »  
 Frenético el caudillo  
 Clamó, y avanza y toca  
 Del hambriento mortero la ancha boca.

« ¡ Mis lauros, mi esperanza! »  
 Clamaba doloroso; y siempre via  
 Do quier que á la venganza  
 Sus fuerzas impelia,  
 Reding y Coupigny; siempre Abadía:

Y el resplandor sanguíneo  
 Del arcabuz los aires encendiendo;  
 Y su clamor fulmíneo  
 Con humo y ronco estruendo  
 La negra fiera pólvora envolviendo.

Asilo en tí buscaban,  
 Pacífico Herrumblar; y escandecidos  
 Tus ojos los miraban,  
 Y sordos tus oídos  
 Hiciéronse á los hondos alaridos.

¡Guerra, bárbara guerra,  
 Generacion de monstruos inhumanos!  
 ¿Quién te arrojó en la tierra.....?  
 Mas no; que los tiranos  
 Mueren tambien por dicha entre tus manos.

Vedlos ora, humillada  
 La soberbia arrogancia de su pecho,  
 La faz en tierra ahogada,  
 Y el corazon deshecho  
 De fatiga, y de sed, y de despecho.

Vedlos por una gota  
 Del agua que á sus ojos ven vertida,  
 Que de las hídrias brota  
 Con dulce amor servida  
 Sobre el campo español, perder la vida.

¡El agua! ¡Oh cuán hermosa!  
 ¡Oh cuánto mas que el oro y que el diamante,  
 Cuando por la ardorosa  
 Montaña el caminante  
 Ve saltar de la peña arco espumante!

¡Y ve cómo en sonoro  
 Compás por entre mármoles resbala;  
 Y allá cisne canoro  
 Que va con pompa y gala  
 Cortando la onda azul, batiendo el ala!

¡Oh sol! Tú convertias  
 Tus luces en mortíferas saetas;  
 Tú el paso detenias  
 A intrépidos atletas  
 Que inflamaba el clamor de las trompetas.

¡Oh sol! ¡Oh aniversario!  
 ¡Oh campos de Jaen! Allí en Tolosa  
 Tumba de un temerario:  
 Aquí en BAILÉN, hondosa,  
 Negra sima de Francia poderosa.

¡Y cuál del anhelante  
 Vedel la indignacion! Águila opresa,  
 Rompe el ñudo, y rampante  
 Se arroja, haciendo presa,  
 Contra el rojo leon á la sorpresa.

Mas el de las Asturias  
 Iracundo rugió con trueno tanto,  
 Que á las rebeldes furias  
 Del reino del espanto  
 Soterró, y escuchólo el cielo santo.

Al punto unce ligera  
 A su carro los céfiros la Fama:  
 Veloz por donde quiera,  
 De puerta en puerta llama;  
 De puerta en puerta el júbilo derrama.

No deja, no hay vestigio;  
 Nunca rueda mas rápida hirió el suelo:  
 ¡Recóndito prodigio!  
 Dióle potente el cielo  
 Las alas del relámpago á su vuelo.

Los címbalos sacuden  
 Sus vibradoras lenguas; cien cañones  
 Retruenan: ¡ah! saluden,  
 ¡Oh patria! tus pendones  
 Rescatados del polvo las naciones.

No crédula imagines  
 Que del fiero invasor templó la saña:  
 No cumple así á los fines  
 De Dios: aun la guadaña  
 Lágrimas que arrancar tiene en España.

Tres veces malhechora  
 De Enero manchará la barba egená  
 Con sangre: tres de Flora  
 La cándida azucena;  
 Tres del verano la caliente arena.

Caerá el fuerte castillo,  
 La opulenta ciudad, la humilde herencia  
 Del pobre; é irá el cuchillo  
 Y el fuego y la violencia  
 Hasta el pié del altar de la inocencia.

¿QUÉ IMPORTA; si el agreste,  
 Si el corazon del prócer no se abate  
 Del hambre y hierro y peste?  
 ¿Si mas tranquilo late  
 Cuanto riesgo mayor le abre el combate?

No siempre la victoria  
 Coronará su afan: ¿QUÉ IMPORTA?—MUEA;  
 Que si murió con gloria,  
 La fama justiciera  
 Pregonará el honor de su bandera.

Encuentre el que blasona  
 De la invencible rueda de la Francia  
 Una inmortal Gerona  
 Que humille su arrogancia,  
 Y á la márgen del Ebro otra Numancia.

No porque de Saturno  
 Diadema funeral ciña la frente,  
 Y el cálido Vulturno  
 Agote la corriente  
 Del sacro rio, de la honesta fuente;

Se rinde á la enemiga  
 Constelacion humilde jardinero:  
 Él nutrirá la espiga  
 Con amoroso esmero;  
 Él buscará el hondísimo minero.

Tal vez mayor angustia  
 Resérvale y rüina el nuevo Mayo:  
 La faz del campo mustia,  
 Y el corderillo al rayo  
 Del sol herido en lánguido desmayo.

Mas no de amarga queja  
 Emponzoña su espíritu, ni olvida  
 La ingrata corva reja;  
 Ni la fé que es debida  
 Al Hacedor supremo de la vida.

Y al fin aurora rubia  
 Trae bandada de prósperas garzotas;  
 Y en pos la ansiada lluvia  
 Rodando en gruesas gotas,  
 Tras de largo afanar, las nubes rotas.

Ya el blando arroz ondula  
 Al soplo matinal, y con las mieses  
 El horizonte azula:  
 Ya en los estivos meses  
 A beber del arroyo van las reses.

Y en cánticos sonoros  
 Las avecillas hablan, y descubre  
 La tierra mas tesoros,  
 Que al sol se los encubre  
 Con los ramosos pámpanos de Octubre.

Y hay flor de azahar madura,  
 Porque la abeja pródiga no muera;  
 Y medas con hartura  
 De pan sobre la era;  
 Que tanto debe á Dios quien persevera!

Tal fué, patria querida,  
 Tu inolvidable lid contra la Francia:  
 BAILÉN la vió rendida;  
 Mas ¿quién á su arrogancia  
 Quebrantó la cerviz?—tu alta constancia.

¡Sí! la constancia misma  
 Que sepultó en las márgenes del Darro  
 Por siempre la morisma,  
 Rompió cual frágil barro  
 Del domador del mundo el ciego carro.



A LA MEMORIA  
**DE CASTAÑOS.**

ODA.



En cánticos sonoros  
Las avejillas hablan, y descubren  
La tierra mas tesoro  
Que al sol se los encubre  
Con los raticos pámpanos de Octubre.

Y hay flor de azahar madura  
**A LA MEMORIA**  
Y ricas con baratura  
Llegan sobre la era.

# DE CASTAÑOS

En el feroz, patria guerrera,  
Te invisible lid contra la Francia:  
BALKEN la vio rendida;  
Mas quise a **ADO** la  
Quebranto la cerviz? — tu alta constancia.

En la constancia misma  
Que sepulto en las margenes del Darro  
Por siempre la memoria  
Rompió cada vez el verso  
Del donador del ratico, el ciego carro.

IMPRENTA NACIONAL.

Dominus tecum, virorum fortissime.

JUD., CAP. VI, VERS. 12.

Beati sunt, qui te viderunt, et in amicitia tua  
decorati sunt.

ECCLESIAST., CAP. XLVIII, VERS. 11.

¡SUSPIROS de dolor, salid del pecho!  
¡Lágrimas tristes de mis secos ojos  
Que tal llorado habeis, regad el lecho,  
Donde yertos descansan los despojos  
Del Prócer popular! ¡Ah! Si la llama  
Se extinguió de su ser, eco retumba  
Que sus virtudes sin cesar proclama,

\*

Y es de la inclita fama

Sólido pedestal su noble tumba.

No temais que se eclipse la alta gloria  
De que símbolo vivo hasta ayer fuera,

Ensalza su memoria

Magnífica, veraz, digna, severa

En sus brillantes páginas la historia,

Ciudadana inmortal de todo Estado,

Cristal por donde vemos lo pasado,

Faro que á los vivientes ilumina

En region sobrehumana levantado

Y al tiempo destructor vence y domina.

¿Dónde están los escombros de Numancia?

¿Dó tuvo su solar límites fijos?

No importa, no; desde la tierna infancia

Sabemos con asombro la constancia

De sus invictos hijos,

Terror de la república orgullosa

Dentro de la ciudad libre entre esclavas:

Aunque mezquina cruz se alza en Tolosa,

De Alfonso el de las Navas

Magno recuerdo entre las gentes dura:

Trastorno universal mudar pudiera

Covadonga en llanura;

Mas siempre al Español envaneciera  
La inmarcesible hazaña de Pelayo;  
Y ha de vivir la de Velarde pura  
Mientras con flores se engalane Mayo.

Escrita en letras de oro

Así la de Bailén feliz jornada;  
Así el caudillo por quien mustio lloro  
Junto al umbral de su postrer morada;  
De la patria es decoro  
Su nombre esclarecido,  
Y, traigan paz ó belicoso ruido,  
El globo poblarán generaciones  
Sin que den las naciones  
El triunfo de Bailén nunca al olvido.

Un soldado á la voz de sus cañones  
Su voluntad decia,  
Y robustas murallas,  
Triunfador en mortíferas batallas,  
Con séquito de reyes trasponia:  
Audaz, genio fecundo,  
En donde hubo fronteras  
Plantaba sus banderas  
Y no colmaba su ambicion el mundo:  
Empresas trabajaba de Titanes,

Sin freno á sus desmanes  
Clavó la vista en las opuestas zonas,  
Dando á sus capitanes  
Rico botin de espléndidas coronas,  
Y á sus rudos corceles  
Pasto abundoso en haces de laureles.

Para segarlos adalides lanza  
Con ingente pujanza  
A los fértiles campos españoles,  
Y el que turba de Bética el reposo  
Ufano y victorioso  
Lucir ha visto diez y siete soles.

Gruesa falange en su redor se apiña,  
El templo invade y la tranquila choza:  
Y lejos del hogar por la campiña  
Mísera multitud huye y solloza,  
Hasta que trae la insignia castellana  
Ilustre Gefe de mirar clemente,  
Grave apostura, despejada frente,  
Rostro apacible y cabellera cana.

CASTAÑOS es, de cristiandad blasona;  
Está sin hueste, mas su fé le escuda,  
Su noble causa la justicia abona;  
Peligra la nacion, vuela en su ayuda.

Alborozado el pueblo himnos entona  
Triunfales, y entusiasta le saluda;  
A luchar se previene  
Contra el guerrero que su honor ultraja,  
Y el que sin armas viene  
De árboles corpulentos las desgaja.  
Mas CASTAÑOS los ímpetus contiene  
Para que estallen con vigor certero;  
Perspicaz examina la quebrada,  
Por espeso olivar sube al otero,  
Evita la emboscada,  
Cruza el raudal de silencioso río,  
El vasto llano de menuda arena,  
Y así ejercita de su fuerza el brio  
Y en la fatiga militar la ordena.  
Luego la suelta y prevenido avanza  
Como en redes ciñendo al enemigo;  
No le basta vencer, es su esperanza  
Que ni la fuga le prometa abrigo;  
Es de noche, le aflige la tardanza;  
Su campo tiene en vigilante espera;  
Afanoso también medita y ora,  
Mas cuando vuelve la rosada aurora  
Su limpio azul á la celeste esfera,

Clama en f3rvida voz — « ¡ La lid ahora ! »

Y rompe y truena y r3pida convierte

La floresta en volcan y en humo el viento ;

Gritos se escuchan de furor y muerte ,

Y se prolonga el h3rrido tormento

De los que juegan con viril aliento

Su libertad en moment3nea suerte.

¡ Ay ! ¿ Les aguarda el tenebroso abismo

De amarga servidumbre

Tras tanta abnegacion , tanto heroismo ?

No. ¡ Venid 3 la cumbre !

La atm3sfera se aclara , el fragor cede ,

La pena acaba del afan prolijo ;

¡ Por su dicha en los cielos intercede

El m3stico ginete de Clavijo !

Ved all3 de contrarios larga suma ,

Aun se defienden , ¡ resistencia vana !

A la par les abruma

El Sol de Julio y la bravura hispana.

¡ Baldon ! ¡ Quieren huir ! No hay mas senderos

Que bocas de cañon , puntas de aceros

Y heridos corazones

Que solo anhelan castigar traiciones.

Ni aun pueden respirar ; ¡ Ved su agon3a !

Fiebre de sed enjuga sus gargantas.....  
¡Oh para siempre memorable día!  
CASTAÑOS inmortal postra á sus plantas  
La no vencida tropa,  
Y de ocaso á levante  
Libertador, triunfante,  
El clarín de Bailén suena en Europa.  
«Bailén,» escribe el soberano dedal  
Que á todo humilde galardón señala:  
«Bailén,» extirpa el vergonzoso miedo,  
Que á los fuertes y débiles iguala;  
Y á defender se aprestan sus penates:  
«Bailén,» pronuncian milites bretones:  
En marciales canciones  
«Bailén,» repiten los germanos vates;  
Y en vano el opresor vuela y se encumbra  
Ir y vencer imaginando ciego;  
Rayo de orgullo su mirar deslumbra,  
Y cuando lidia por lograr sosiego  
Y á los que luchan apellida alevés  
Sobre Moscow entre el fulmíneo fuego,  
Del Berecina en las heladas nieves  
«Bailén» estampa la invisible mano  
Con caracteres rojos,

Y no lo ven sus temerarios ojos.

Y mas y mas se precipita insano

Y en los flamencos valles desemboca;

Ímpetus lleva y á su ruina toca;

¡ Ya el astro de Bailén al zenit sube!

Disipa el huracan la leve nube,

Pero se estrella en la marmórea roca;

Y tal en Waterloo doma al gigante

Nuncio de infausta guerra,

Benéfico, feliz, perseverante

Celebérrimo lord, prez de Inglaterra.

WELLINGTON, fiel amigo de CASTAÑOS,

Requeridor sagaz de su consejo,

Los dos idolatrados luengos años

Y de ilustres varones claro espejo

En el país donde tuvieron cuna;

De patriótico amor ardiendo en llamas,

Y buscando los dos gloria y fortuna

A excelsos tronos donde reinan Damas.

¡ Muertos los dos bajo la misma luna!

Otra luna tambien dos lirás de oro

Fatídica enlutaba,

Y de Iberia y Albion reverberaba

Sobre el fúnebre lloro

Como hoy dos siglos antes;  
«*Por Shakespeare*» el Támesis sonaba,  
Y el eco murmuraba  
Del aurífero Tajo «*por Cervantes.*»

Así van los destinos  
De las naciones hermanando glorias;  
Por ignotos caminos  
Así enlazan patéticas memorias;  
Y con vínculo santo  
Las une así fraternidad de llanto.

Bretaña llora al próspero magnate  
Fuerte de corazón, de altiva mente,  
Que la ennoblece en colosal combate  
Y la rige en sosiego floreciente;  
Al que lucha en político debate  
Ardoroso y tenaz, con veneranda  
Autoridad hollando disensiones,  
Y añade á sus blasones  
La libertad católica de Irlanda.

España, al veterano  
Que á lid campal impávido se arroja,  
Contra el que baja del Pirene al llano,  
Y gime y se acongoja  
Cuando batalla hermano con hermano;

Al que grande ambicion siente en el alma,  
Y no el peligro por llenarla esquivar,  
Entretejer queriendo en fértil palma  
Con su hermoso laurel la verde oliva;  
Y ya que á su pesar huye la calma  
De la tierra nativa  
Alza la voz entre el combate rudo,  
Aborto de satánica demencia,  
Siempre sirviendo al infeliz de escudo,  
Siempre inspirando al vencedor clemencia.  
A su vida el espíritu acompaña  
De amor á todos; nos reviste luto  
Su santa muerte; y su sepulcro España  
Cerca, pagando unánime tributo  
De respeto y dolor al que la hazaña  
De una generacion personifica  
Aunque exánime yace. Le publica  
Sin émulo entre leales castellanos  
El timbre con que le honran soberanos  
Su sien marchita con laurel ciñendo  
Y entre negros crespones envolviendo  
El manto real de púrpura. Las manos  
Sagradas del Pastor, que reverente  
En no lejano dia

Tendidas vió sobre la férrea via  
Y á Niña augusta humedecer la frente  
Con las místicas aguas, ya en la fría  
Lúgubre piedra que su tumba acota  
Bendicen dulces al feliz modelo  
De fe sencilla y de virtud devota.  
Las armas cubre funerario velo  
En signo de viudez: ricas y bellas  
Guirnaldas tejen de escogidas flores  
Nobles matronas, cándidas doncellas,  
Como las que, arrostrando los furores  
Del combate sangriento,  
En Bailén señaladas heroínas  
Daban la vida al Español sediento  
Con raudales de fuentes cristalinas.  
Entre la muchedumbre acongojada  
El huérfano mendigo  
Llora al que solo poseyó su espada.  
Sin sombra está el amigo  
Antes suspenso de su acento grato  
De aquel decir agudo  
Que sazónaba su amoroso trato  
De vanidad desnudo,  
Y de aquella expansion tierna y galana,

Fruto gentil de su vejez lozana.

¡Ay todo es ya recuerdo!..... Mas no breve;  
Transido de afliccion y aciaga pena  
Bulle el pueblo y se mueve,  
Con ecos de su voz los aires llena,  
Y su dolor profundo  
Artes y letras contarán al mundo.

Sí, gran CASTAÑOS, en tropel lloroso  
A vuestros piés se agolpa el venturoso  
Anciano que partícipe ó testigo  
Fue del fulgente lauro; el generoso  
Mancebo en quien la patria tiene abrigo,  
Y luminar de honor, de gloria estrella  
Os contempla, y solícito pretende  
Seguir constante vuestra limpia huella;  
El niño, á quien sorprende  
La magestad sublime  
De pompa tal, y se alborozaba y gime  
Y lo que ven sus ojos no comprende  
Por mas que le impresiona, hasta que un dia  
Se lo descifre sin agena guia.

Y yo tambien de soledad amada,  
Donde los fastos ordenar espero  
Del Rey preclaro que os ciñó la espada,

Vengo á deciros el adios postrero.  
¡Ay! pienso en vos con candidez de niño;  
Vuestra memoria mi existir perfuma;  
Palabras me dijísteis de cariño;  
Grave encomiásteis mi modesta pluma;  
Tocó la mia vuestra noble mano,  
Y gratitud deberos y amor tierno,  
Blasones son de que feliz me ufano  
Al dirigiros el adios eterno.

Me apesaro ante vos, y ya fecundo  
Balsámico esperar mi pecho baña;  
Su adalid sin segundo,  
Sereis fuera del mundo  
Desde los cielos tutelar de España.

Madrid 28 de Setiembre de 1852.

*Antonio Ferrer del Rio.*

Vengo á decir el adios postero  
Ay! pienso en vos con carabides de niño  
Vuestra memoria me existe perfuma  
Palabras me dijisteis de garño  
Grave encomistais mi modesta pluma  
Tocó la mia vuestra noble mano  
Y gratitud deberos y amor tierno  
Blasones son de que feliz me ufano  
Al dirigiros el adios eterno  
Me apesaro ante vos, y ya recuerdo  
Balsámico esperar mi pecho baña; ay! los días  
Su adalid sin segundo  
Seréis fuera del mundo  
Desde los cielos tutelar de España  
Seguir al punto vuestra huella  
Madrid 22 de Setiembre de 1882  
El que os ama y os respeta

La memoria  
Al ilustre Señor don Juan  
Y lo que me sus ojos no comprendí  
Por mas que le impresioné el sup con  
Se lo descifre sin agena guía  
Y yo también de soledad amada  
Donde los fastos ordeno espero  
Del Rey prelaro que os está la espada

# ELEGÍA

À LA MEMORIA

## DEL INMORTAL CASTAÑO

VENCEDOR EN BAILEN.



ELLEGGIA

1900

DEL MINISTRO DE CULTURA

VENUELO EN SALIDA



---

IMPRESA NACIONAL.

Melius est modicum justo, super  
divitias peccatorum multas.

PSALM. 35, v. 16.

Beatus vir cujus est nomen Do-  
mini, spes ejus: et non respexit  
in vanitates et insanias falsas.

PSALM. 49, v. 5.

**V**IBRA en los aires funeral tañido,  
Lastimero retumba en los espacios  
Incesante el cañon; y ese quejido,  
La yerta soledad de los palacios,  
El sacrosanto coro con que alterna  
Ronco atabal y plañidera trompa,  
Ecos son de dolor; sublime pompa,  
Espléndido holocausto que á la eterna  
Quietud REINA dulcísima consagra  
De aquel varon magnánimo que hizo

Doblegar ante sí frentes marciales,  
Y hoy contemplo en el túmulo al pajizo  
Resplandor de los cirios sepulcrales.

Salid, humildes lágrimas, la mano  
Que compartió entre el mísero el sustento  
Sobre el mármol cayó: estruendo vano,  
Leve la magestad de este ornamento  
Si á la honesta virtud rinde tributo  
Silenciosa una lágrima del triste,  
Mas amable al Señor que el régio luto  
Con que excelsa pirámide se viste.

Los trofeos, las dádivas que honoran  
Nuestro ardiente existir, tan altas moran  
Que las mide con júbilo la muerte;  
Mas la audaz ambicion que las escala  
Colma su afan, ó el hado las convierte  
En mundanas esclavas de la suerte  
Que tambien los sepulcros desiguala.

Tended, tended la vista á donde gime  
El huerfanillo mísero al ejemplo  
De su anciana infeliz: allí do imprime  
Honda huella el pesar, allí está el ara,  
Allí la gratitud erige el templo  
Donde cercado de esplendor sublime  
¡Oh ínclito CASTAÑOS! te contemplo.

Mas no; pilar espléndido mi augusta  
REINA levante en tu loor ¡ oh emblema  
De aquella insigne edad que de la injusta  
Fiereza y ultrajante alevosía  
Con sangre rescató, gloria suprema,

Para ceñirla un día  
A su cándida sien, rica diadema!  
Truene, truene el cañon, arda el incienso,  
Y el vigor de los cánticos pregone  
A la faz del ALTÍSIMO el inmenso  
Amor de gratitud, y allá en la estancia  
Feliz, si el alma bóveda transpone,  
Acoja tu piedad nuestra alabanza.

¡Oh cuánto desconsuelo!  
Habrá el noble guerrero encanecido  
Contigo en la árdua lid, cuando al osario  
Como amante lebel venga afligido,  
Y al descorrer el cándido sudario  
grave en su corazon que te ha perdido!

Ya nunca al nietezuelo,  
Al amor de la lumbre cual solía  
Cuando el crudo aquilon desparce el hielo,  
Placentero las honras de aquel día  
Supremo contará: final consuelo  
Que en su apenado espíritu vivía.

Ya nunca engañadoras  
Ilusiones traerá marcial sonido  
Que hace estrechar las diestras vencedoras  
Llevando al corazon mútuo latido.

Ya enmudeció su acento á la amargura  
De tanta soledad; mas tu grandeza  
No yacerá en oscura  
Silenciosa tibiez: rompa la fama  
Cantando el pueblo ibero  
Que con sollozos lúgubres te llama  
Y afligido te da vale postrero,

El heróico recuerdo que le inflama.  
Cante como sonó en el ancho mundo  
La voz de aquel Titan, dios de la guerra.

Sonó; y el furibundo  
Rayo pasmó las zonas de la tierra,  
Y enrojeció las aguas del profundo.  
Mas el Dios de los justos que encadena  
La soberbia del cóncavo y derrite  
Las fraguras altísimas, transpuso  
Las celestiales bóvedas, y al ciego  
Ardor de la arrogancia,  
La fé y perseverancia  
De sus siervos magnánimos opuso.  
Cayó sobre el caudillo  
Aliento de Jehová, y el cervatillo  
Frente fué de leon, que dió al espanto  
Y al oprobio y rüina orgullo tanto.

Venturoso el varon que tu eligieres,  
Señor de las alturas:  
Como lino quemado  
Quebrantarás las férreas ligaduras,  
Señor Dios de Isräel; que Santo eres,  
Y Santo será el hombre  
Que en la grandeza viva de tu nombre.

Asciende ¡oh bien-amado,  
Semilla de Jacob! Roto ya el hilo  
Que otorgó á tu piedad pródigo el hado,  
Allá te aguarda el perdurable asilo  
De quien á honra de Dios ha batallado.

Asciende, héroe feliz, y en los umbrales

De la superna bóveda divina  
Enlázate á las sombras inmortales  
De Alvarez y Gravina.

El luciente blason de vuestra gloria,  
Sublimando el espíritu, es la llama  
De la altiveza antigua  
Que el himno de los mártires inflama,  
Que el ócio de la paz nunca amortigua.

Venga el bárbaro filo  
De la guerra crüel: venga inhumano  
Con mortíferos golpes oprimiendo  
La inerme ancianidad: sobre el estruendo  
Del chispëante carro de Belona,  
Entre llanto y horrores, combatiendo  
Contra naciones mil, de zona en zona  
Resonará el clarin de las hazañas  
Al rugir el leon de las Españas.

Madrid 26 de Setiembre de 1852.

*Emilia Olloqui.*

De Alvar y Garsia  
El luciente blason de vuestro escudo  
Sublimando el espíritu es el alma  
De la aliteria antigua  
Que el himno de los mirtos infunde  
Que el doio de la paz nace en el mundo  
Venga el barbaso filo  
De la guerra cruel: venga el mundo  
Con mortíferos golpes espantando  
La jacme amantada: acor el mundo  
Un chispante coro de soldado  
Bate llanto y horrores, con el mundo  
Contra naciones mil, de zona en zona  
Resonante el clarin de las banderas  
Al unir el leon de las banderas















